

RAMÓN FERNÁNDEZ-PAREDES MESTRES

# MASONERÍA

## ÉTICA Y PODER

∴

noos  
EDITORIAL



# ÍNDICE

PREFACIO .....	11
INTRODUCCIÓN. LAS DOS MASONERÍAS.....	15
I. MISIÓN DEL HOMBRE EN LA TIERRA .....	25
1. EL PRINCIPIO.....	29
2. VIDA Y MUERTE .....	33
3. LA DIVINIDAD DEL DIABLO.....	40
4. CONOCER A DIOS.....	43
5. EL CRISTO.....	46
II. LOS PRIMEROS PASOS DE UN MASÓN.....	51
1. LA LOGIA .....	55
2. LA INICIACIÓN MASÓNICA.....	58
3. EL RITUAL.....	61
4. EL COMPAÑERO .....	65
5. EL MAESTRO .....	69
6. EL PASADO VENERABLE .....	73
III. LOS ALTOS GRADOS MASÓNICOS.....	77
1. LA NECESIDAD DE LOS ALTOS GRADOS .....	81
2. EL ESCOCISMO.....	87
3. EL MAESTRO SECRETO.....	91
4. EL MAESTRO ELEGIDO .....	94
5. EL MAESTRO PERFECTO.....	96
6. EL CABALLERO ROSACRUZ.....	98
7. EL CABALLERO KADOSH.....	102

IV. LA ÉTICA MASÓNICA .....	107
1. LA SABIDURÍA .....	111
2. EL CONOCIMIENTO .....	113
3. LA TOLERANCIA .....	116
4. LA JUSTICIA .....	125
V. LAS CLAVES DEL PODER.....	129
1. LA VERDAD OCULTA.....	133
2. EL PENTAGRAMA .....	136
3. EL SECRETO DEL NÚMERO .....	139
4. LA VIBRACIÓN CÓSMICA .....	143
5. LA VIRTUD Y LA MUERTE.....	147
6. EL SILENCIO DEL MAESTRO .....	150
VI. LA MISIÓN SECRETA DEL MASÓN .....	153
1. LA GRAN OBRA.....	157
2. LA EXPERIENCIA MÍSTICA.....	162
3. EL MASÓN VAGABUNDO .....	165
VII. PROYECCIÓN SOCIAL DE LA MASONERÍA.....	167
1. MASONERÍA Y SOCIEDAD.....	171
VIII. EPÍLOGO .....	183
APÉNDICE .....	185
BIBLIOGRAFÍA.....	211
COLECCIÓN DE MANDILES.....	221

*A mi esposa, María, lo mejor de esta vida*



## PREFACIO

Estimado lector:

La masonería es una orden iniciática que nada tiene que ver con lo que el hombre llama religiones en las que se adora una divinidad y se siguen dogmas escritos por seres humanos. La masonería va mucho más allá, es la transmisora de la sabiduría universal de todos los tiempos que se realiza a través de la conciencia humana por medio de rituales y símbolos, y que solo la parte más divina del ser humano puede comprender.

Aquellos que no son masones y que lean este libro deben saber que la vida de un masón se basa en la ética y el poder. La ética es el corsé que nos da el ritual transformándonos desde el mismo momento en que nos enfrentamos con la muerte en el cuarto de reflexión antes de la iniciación. El poder, lejos de ser un sistema de relaciones interpersonales con fines materialistas como ocurre en la vida profana, es para el masón el reconocimiento del Ser inmortal que ya era antes de nacer y que será tras el abandono de

nuestro cuerpo actual. El poder es la luz emanada de la interrelación con el símbolo y el rito, despertando en nuestro ser la realidad y haciéndola consciente en el plano dimensional de nuestra vida actual. La ética, bien entendida por el iniciado en la masonería, es el camino que a través de la renuncia lleva al saber, y a través de éste, al poder.

Este libro muestra como el masón, tras una reflexión existencial, se desprende de la carga profana en los primeros grados y posteriormente, en cada exaltación de grado, avanza hacia el conocimiento mientras su cuerpo mental se transforma en el principio ético exigible para reconocer a su propio Ser inmortal. Aquí no hay intermediarios, el camino lo debe recorrer cada uno con resultados diferentes, por eso, cada uno es responsable de sus actos y de su recorrido.

Personalmente he tenido la suerte de tener buenos y sabios maestros desde muy joven. El primero fue un Maestro Masón y Rosacruz que me introdujo en los secretos de los símbolos universales. Más tarde fui iniciado en el budismo tibetano, recibiendo el nombre de Karma Sherab Dorje, cuyo significado es Sabiduría Inmutable. Durante más de cuarenta años el Rosacruzismo, la Masonería y el Budismo han marcado mi estilo de vida.

El libro tiene como base la recopilación de mis



trabajos masónicos, llamados planchas, debidamente correlacionados para que el lector pueda introducirse de una manera ordenada en aquello que pretendo transmitirle. Describe también la proyección social de la masonería, generalmente desconocida para la mayoría de los lectores profanos, dejando claro que lejos de ser una ONG u otro tipo de organización filantrópica, la masonería cuenta entre sus actividades la de prestar ayuda al más débil de la sociedad. El libro discurre en forma de una entrevista a un Maestro Masón resaltando por medio de preguntas y respuestas aquello que más puede interesar al lector. Para finalizar, el apéndice aporta datos que ayudarán al lector que no sea masón a entender la terminología empleada a lo largo del libro, así como normas y datos para comprendernos mejor. Como aportación ilustrativa expongo mi colección de mandiles que en su momento pasaran a formar parte del patrimonio de la masonería española.

Espero aportar algo de luz a todos aquellos buscadores que lean este libro.

RAMÓN FERNÁNDEZ-PAREDES MESTRES 33°



INTRODUCCIÓN  
LAS DOS MASONERÍAS



La proliferación de libros sobre la masonería escritos por no masones o “antimasones” declarados ha creado confusión entre algunos miembros de la Orden. Yo mismo quedé aturdido al leer ciertos informes para mí desconocidos. Parecía que en los libros se hablaba de una organización que nada tenía nada que ver con la Orden a la que pertenecía.

Decidí ponerme en contacto con mi amigo el veterano maestro masón que en otras ocasiones me había aconsejado. Éste me invitó a visitar su casa y así poder tener una conversación distendida y aclaratoria respecto a las dudas que me suscitaba tanta literatura desconcertante.

Cuando llegué a su casa, y después de los saludos de rigor, me aclaró que como masón íbamos a tener la conversación en un sitio especial. Su casa era grande, de cuatro plantas. Subimos hasta la cuarta planta y antes de llegar me dijo: “ahora vas a entrar en la habitación de los barcos”. Me quedé sorprendido y extrañado que un hombre tan serio me dijera algo así.

La sala era enorme y diáfana. Una gran biblioteca albergaba centenares de libros. Las paredes es-

taban cubiertas de mandiles elegantemente enmarcados. En los espacios libres de las paredes colgaban diplomas de grados y recuerdos de visitas a múltiples logias. En una zona de la sala había un pequeño altar en el que había dispuestos instrumentos masónicos y otros que no supe reconocer.

Observé unos archivos en cuyos lomos podían verse dibujados unos signos desconocidos para mí y unas inscripciones. En algunas ponía: “En caso de muerte destruir”. En otras: “En caso de muerte entregar a los hermanos que lo vendrán a buscar”.

Una enorme mesa sostenía dos potentes ordenadores conectados a la red permanentemente. El ambiente era de paz bañado en un agradable olor a incienso de rosas que luego supe que conseguía en sus viajes al Tíbet. Como sonido de fondo se escuchaba algo que nunca definiría como música, pero que iba trabajando mi estado interior. Luego me explicaría que ese era el sonido de las esferas y que nada tenía que ver con la música hecha por humanos.

El único barco que vi en la sala era una maqueta a medio construir. Al parecer utilizaba esta excusa para no permitir la entrada en la sala a profanos.

Enseguida me preguntó cuál era mi duda respecto a los libros que había leído. Yo le dije que lo que estaba leyendo sobre la Orden nada tenía que ver con lo que sucedía en mi Logia. Incluso un sacerdote

católico había escrito un libro sobre la masonería y su supuesta relación con la política y la religión, mezclando conceptos con los de otras organizaciones y afirmando la existencia de ritos satánicos que jamás había visto en mi Logia.

Mi Logia, le dije, estaba formada por miembros que faltaban a las tenidas alguna que otra vez a lo largo del año. Otros no aparecían más que en contadas ocasiones. Teníamos problemas financieros y esto nos creaba deudas con la Gran Logia. Con algunos hermanos nos veíamos solo cuando había tenida, o sea diez veces al año, y con otros aún en menos ocasiones.

Los temas que tratábamos en tenida eran siempre lo mismo, darle vueltas al simbolismo de las herramientas masónicas: al mandil, al templo, etc. La mayor parte del tiempo se perdía en trámites administrativos o burocráticos.

Los ágapes solían terminar con chistes o con conversaciones profanas con la mayor naturalidad del mundo. Eso sí, cuando tocaba hablar cada hermano decía siempre lo mismo. Qué bien se estaba entre hermanos, que fantástica era la masonería, en fin, lo de siempre.

Para colmo, la mayoría de los hermanos no conocían más masones que los que había en la propia logia. Nadie se preocupaba de conocer otras logias, ni de acudir a asambleas, ni de asistir a otras tenidas

mas allá de las convocadas por la propia Logia a la que pertenecen.

Le dije que me extrañaba que ante ese panorama que imaginaba igual al de otras logias, nosotros tuviéramos tanto poder y que hubiéramos dominado los cambios del mundo, según decían esos libros escritos por no masones que, por ende, jamás habían pisado una logia.

El veterano maestro, con una irónica sonrisa, me preguntó en primer lugar si yo tenía una habitación de los barcos como la que estábamos. Rápidamente le contesté que ni hablar. Mi mujer casi no sabe que soy masón y menos aún mis amigos y familiares. En mi casa no hay nada que pueda dar a entender que pertenezco a la Orden. Lo único que tengo es el maletín que contiene el mandil y que solo utilizo diez veces al año. El mandil nunca sale del maletín y por descontado mi mujer no me dejaría colgar ningún mandil en las paredes de mi casa. Para mí la masonería eran diez reuniones al año y un maletín. De vez en cuando escribía una plancha cuando me la pedían para subir un grado y nada más. Todos los hermanos hacíamos lo mismo.

El Maestro con una mirada de cariño me dijo: “Querido hermano hay dos masonerías y tú solo conoces una. Tu masonería es la misma que conocen los profanos. Tú perteneces a la masonería inofensiva de



diez reuniones anuales donde interpretas un teatro con un libreto que no entiendes. Esa masonería con cena incluida no se diferencia en nada de otras organizaciones filantrópicas que ya conoces, como los Rotarios o los Lions, que por otra parte has de saber que son organizaciones fundadas por masones para fomentar la filantropía, pero que nada tienen que ver con la masonería. La mayoría de los masones se identifican con ella. Ya les va bien la reunión cuando pueden, la cena distendida, la amistad nueva, mandar cuando se es Venerable, medrar cuando se puede”.

“Piensa -me dijo- que en el mundo hay ocho millones de masones. De estos se enteran de algo un escaso medio millón. Pero lo más importante, comprometidos realmente con la Orden solo hay cinco mil. Éstos últimos son los que están escribiendo la historia que dentro de unos años se leerá en los libros”.

“La clave está en una palabra. COMPROMISO. Cinco mil hermanos están comprometidos con la Orden, desde su “habitación de los barcos” están moviendo los hilos de la historia. Ellos se han transformado porque han sido imbuidos por las iniciaciones que han recibido realmente. Han conocido la masonería invisible que es la única mano de que dispone el Creador del universo para en este plano transformar la humanidad después de transformarse ellos mismos”.

“Te pondré un ejemplo -me dijo- piensa cuando se constituyeron los Estados Unidos de América. Washington juró sobre una Biblia que hoy se conserva en una logia y todos los presentes iban ataviados con mandil. Ellos, en aquel momento, no sabían que escribían una página de la historia. Constituyeron la nación más poderosa del mundo actual bajo su compromiso de ser masones. Llevaban puesto el mandil”.

“Ejemplos hay muchos que tu habrás leído en los libros que ahora están de moda. Está claro que la logia a la que perteneces no es capaz de realizar actos tan sublimes como el que te he relatado. Pero te pregunto. ¿Qué clase de compromiso tienen tus hermanos con la Orden? ¿Qué clase de compromiso tienes tú con la Orden?”

“Mira hermano -me dijo- para mí primero está la Orden, luego viene todo lo demás. Si tengo una tenida, y coincide con una boda de un familiar, no asisto a la boda. Si tengo un viaje lo hago de tal manera que no coincida con una tenida, nunca dejo de asistir con la excusa de tener que estar con la familia, ya tengo todos los días para estar con ella. Entre tenidas busco tiempo para meditar, leer y me instruyo”.

“Cuando la Orden me llama para servirla lo dejo todo por ella. Así las cosas comprenderás que mi compromiso es total. Solo en esta situación la masonería te transmite su secreto”.

Para terminar -me dijo- “la masonería era tan importante que sólo si ella ha penetrado en ti y adquieres conciencia de transcendencia te puede llevar a conocer tu maestro interno. Y solo se es consciente si realmente te has comprometido”.

“La masonería sabe que muchos son los llamados pero pocos los elegidos. De los ocho millones que están inscritos como masones solo cinco mil son necesarios para mover la humanidad. Es elección individual adquirir el compromiso”.

Después de escuchar estas palabras me di cuenta que yo aún no era MASÓN. A pesar de mis medallas, mandiles y grados no me había enterado de nada. El secreto no estaba en la transmisión de las palabras secretas, ni en las iniciaciones. El secreto estaba en el compromiso.

Cuando abandoné aquella sala de los barcos volví al mundo de cada día. Entré en aquella casa pensando que ya lo sabía todo y que los que escribían los libros “anti masonería” no sabían nada. Salí dándome cuenta que yo no sabía nada y que los que escribían esos libros solo transmitían aquello que la masonería no tiene necesidad de contar.

Tras esta entrevista, cuando me despedía, le pregunté a mi hermano y Maestro si podríamos mantener encuentros en los que le hiciera preguntas sobre la Masonería. Me contestó que le parecía muy bien

y que no tenía inconveniente en que recogiera su pensamiento.

---

# I. MISIÓN DEL HOMBRE EN LA TIERRA



*“El secreto de la existencia no consiste solamente en vivir, sino en saber para que se vive”.*

Fiodor Dostoievski

Para buscarle un sentido a las enseñanzas del Maestro me hice un guion para hacer las preguntas de una manera ordenada. Preparé un cuestionario que incluyera desde las primeras preguntas existenciales que se hace cualquier ser humano, hasta las que se pueda hacer un masón cuando alcanza los más altos grados de la Orden.

La primera entrevista con el Maestro la realizamos en una de las fincas de mi esposa, en un enclave muy alejado de lo que llamamos civilización y a donde me retiro a meditar bajo la mirada atenta de los buitres. Pensé que era el lugar apropiado para hacerle preguntas profundas:





## 1. EL PRINCIPIO

### **¿Cuál es el fin del hombre en la tierra?**

El objeto de la vida del hombre es elevarse en la escala de la evolución mientras vive en esta tierra, desarrollar nuevos poderes durante su contacto con la materia, y adquirir un estado superior de conciencia alcanzando la posesión del conocimiento de las verdades espirituales.

### **¿Porqué un ciudadano llega a plantearse la entrada en la masonería en algún momento de su vida?**

Desde tiempo inmemorial el ser humano se ha preguntado el porqué de su peregrinar por este mundo. Nacer y morir, y mientras, religiones y filosofías, limitadas por un conocimiento solo intelectual, intentan acompañarnos en este mundo asegurándonos un más allá del que en realidad nada saben.

La mayoría de los seres humanos creen que su misión en la tierra es un plan preestablecido que incluye nacimiento, trabajo, esposa, hijos, propiedades, enfermedad y muerte. Aceptan este guión adornado con

alguna obra que trascienda a sus semejantes y lo pasan por el horno de la religión que les ha tocado seguir dependiendo de su lugar de nacimiento asegurándose el más allá. A esto le añaden la creencia en algún paraíso que a alguien se le ocurrió inventar con la intención de solucionar el problema de la vida y la muerte.

En el momento que una persona quiere ir más allá de las simples vivencias que te he relatado, empieza a buscar en religiones, ONG, órdenes esotéricas, etcétera, alguna respuesta que le llene más. La masonería es una de las vías para ciertas personas que ven en el camino iniciático y adogmatico el camino de su vida.

### **¿Cual es para un masón la interpretación de su paso por esta vida?**

Para los masones la misión en la tierra pasa por una explicación más profunda. De hecho la pertenencia a nuestra Orden garantiza que sus miembros buscamos respuestas vitales y aunque lo que te expongo es personal espero que te sirva, al fin y al cabo detrás del conocimiento humano sólo existe una verdad, nuestro Ser esencial, nuestro maestro interno o llámale como quieras.

La vida presente en nuestro Ser es como en todas las criaturas una vida que tiende a una forma determinada. Lo mismo ocurre con una planta o un animal irracional que en su esencia tiene una predis-

posición a desarrollar una forma específica que le llevará a una misión de vida hasta su desaparición.

De la misma manera el hombre está destinado por su Ser a seguir un camino en el que su imagen interior se esforzará en realizarse mediante una forma. En el hombre la forma no es definitiva, sino que es una continuación sin fin de formas que mantienen la matriz de la estructura utilizando el poder de su Ser para acondicionarlo en cada estado. La mayoría de los seres humanos no son conscientes de estos hechos universales y eternos, pero todos cumplimos inexorablemente con la ley universal.

### **¿Cómo funciona la evolución tras la iniciación?**

Los que hemos escogido la vía iniciática, en este caso a través de la masonería, no debemos buscar la realización definitiva de un ideal de una manera simplista, sino que poco a poco debemos esforzarnos para que se revele nuestro Ser esencial, ese es el secreto de la finalidad de nuestras vidas, donde la conciencia mental debe colaborar con el resto de las estructuras para seguir la evolución bajo las órdenes de nuestro desconocido Ser. Solo entonces el infinito se aproxima al iniciado y efectúa el aniquilamiento liberador del hombre expresado en las enseñanzas cristicas a través de la crucifixión, muerte y resurrección y que lejos de ser hechos consumados, catalogados por algunos como históricos, son en realidad enseñanzas

eternas que cada ser humano debe realizar personalmente en sí mismo y sin intermediarios. Para ello la meditación en la vida cotidiana y las iniciaciones para el trabajo del cuerpo emocional son necesarias para que el arquetipo despierte en nuestro cuerpo mental, y así, nuestro Ser se manifieste superando las fronteras de la mente racional.

Cuando se superan los límites de la conciencia natural es cuando se abre todo el potencial de la conciencia sobrenatural trascendente. En este momento el Ser esencial del iniciado empieza a actuar como un director de orquesta que dirige la coordinación de la ascensión arquetípica tanto individual como universal. A partir de este momento la imagen interior impone la tarea que el camino realiza. En otros organismos vivos esto se hace espontáneamente, pero en el hombre se precisa del esfuerzo para que poco a poco el Ser natural alcance conscientemente su forma de hombre nuevo.

La misión del hombre en la tierra es trascendente, la oportunidad de vivir es única para evolucionar y cuando se contacta con nuestro Ser esencial o maestro interno, la muerte, como tal, no existe. En nuestra Orden tenemos las herramientas, ponerse a trabajar con ellas es la Gran Obra.

## 2. VIDA Y MUERTE

**“Para bien vivir hay que saber morir”, dice el adagio. ¿Por qué el ser humano tiene tanto miedo a la muerte?**

La mayoría de los seres humanos viven un guión por todos conocido que se repite en el ambiente en el que vivimos. Pasamos nuestra juventud formándonos para encontrar un buen trabajo y conocemos a nuestra pareja con la que buscamos formar una familia que nos perpetúe en este mundo. Compramos una casa y procuramos que nuestros negocios o profesiones tengan éxito. Luchamos para conseguir nuestros sueños, al precio del stress y la consecuente enfermedad. Luego viene la búsqueda por una parcela de poder que nunca se consigue como se proyectó. Al final llega la jubilación que lleva parejo el cuidado de los nietos, la enfermedad y, por fin, la muerte.

Los mayores dilemas a los que se suele enfrentar el ser humano durante su vida suelen ser decisiones intrascendentes, que no van más allá de lo que llamaríamos domésticas o experiencias comunes.